

## “BICENTENARIO”

RICARDO LAGOS

Ex Presidente de la República

Se gobierna pensando en el largo plazo. Se gobierna pensando en la próxima generación y se gobierna, también, con la conciencia de que la historia no comienza con el gobierno que se inicia. Al contrario: el gobierno que se inicia construye a partir de lo que hicieron los antecesores. La tendencia de todo gobernante es pensar que la historia comienza con él, pero no es así. Cuando, entre el 2000 y el 2006, me tocó estar a la cabeza de la República de Chile, de inmediato me di cuenta de que junto con ser el primer Presidente del siglo XXI, tenía que prever también lo que ocurriría 10 años después, para el Bicentenario. Por eso, entonces, cuando establecimos la Comisión del Bicentenario, lo hicimos con la conciencia de que era una tarea que requería el concurso de todos los sectores. Se trataba de una efeméride de Chile entero, y no únicamente de un gobierno de turno. Fue por ello que convocamos a un grupo pluralista, amplio y representativo, a sabiendas, por cierto, de que el 2010 habría otras personas en la Presidencia, pero que igualmente era necesaria la antelación. Eso fue lo que hicimos: el Presidente de esa Comisión fue el Ministro del Interior, colaborador directo y el miembro más importante del gabinete. Y en ese grupo diverso, estuvieron, entre otras personas de la entonces oposición, Andrés Allamand, Julio Dittborn y el actual Presidente, Sebastián Piñera.

Se trabajó intensamente. Primero, para definir cuál era el sentido de la celebración. Se entendió que ésta debía manifestarse a través de hitos materiales, pero también inmateriales, que son tan importantes como los primeros. Pensando en ello se organizó una serie de conferencias y seminarios, para reflexionar sobre el carácter que debía tener el Bicentenario, qué elementos debíamos rescatar de estos 200 años y qué obras proyectar ahora que Chile comenzará a caminar hacia el tercer Centenario. Se encargó a los Ministerios de Obras Públicas y de Vivienda

determinar cuáles serían esos proyectos. Surgieron muchos: el Centro Cultural Palacio de La Moneda, la Cripta frente al sitio donde reposan los restos de O'Higgins, la Biblioteca de Santiago, que es una joya enclavada en el sur de Santiago y donde se está formando un polo cultural junto con Matucana100 y hoy el Museo de la Memoria (otro elemento del Bicentenario). Y el que la Cancillería tenga hoy un edificio simboliza la importancia que tienen las relaciones exteriores en este Chile que se atreve a abrirse al mundo y que ve en esa apertura las posibilidades de seguir creciendo y desarrollándose porque tenemos un mercado local relativamente pequeño aquí. Y la importancia de la Nueva Justicia, simbolizada en el Centro de Justicia en Santiago.

En cada región se estableció, asimismo, cuáles serían las principales obras. Las playas renovadas que hoy existen en Antofagasta o el gran estadio techado que construyó son obras Bicentenario, como lo es también la playa que hay en Tocopilla y todas las costaneras han acrecentado el desarrollo de Iquique. Algo parecido ha sucedido en Arica y la costanera que mira al Estrecho de Magallanes en Punta Arenas y los estadios que ha construido la Presidenta Bachelet. En cada región hoy hay obras Bicentenario como el Teatro Municipal en Talca y en Rengo. Y no quiero seguir enumerando.

El conjunto de obras significativas no quedó relegado a unos pocos sitios, sino que fue pensado para todo Chile. Esas obras, hoy, están en buena parte ejecutadas. Otras no tuvieron la misma suerte, y el más elocuente ejemplo es el puente sobre el Canal de Chacao, cuya postergación indefinida me parece un gravísimo error. Estaría en plena construcción, es cierto. No iba a estar terminado para el 2010, porque una obra de esa envergadura -si se hubiera construido al ritmo al cual la dejamos el 2006- no podría haberse concluido antes del 2013 o 2014. Eso es pensar en el largo plazo.

En estos días hemos sabido que se va a encomendar a una comisión el determinar qué se hace con el Portal Bicentenario. Es preciso decir que el Portal Bicentenario está caminando; y está definido lo que debe hacerse en las 247 hectáreas. Y va a ser un orgullo que sea una "ciudad sustentable" y que precisamente se llama "Parque Bicentenario", a la cual va a llegar la línea 6 del metro. Hablamos de más de 15 mil familias que van a poder vivir allí con dignidad; hablamos de un sitio en el que actualmente se está construyendo el edificio institucional de la Fuerza Aérea y otro de Carabineros por construir. Y este Parque (que es 4 veces el parque Forestal) y su laguna ya terminados.

Tal vez sea bueno, entonces, que el Portal Bicentenario se abra ahora, en estos días, como anticipo de las fiestas que se quieren realizar, y que la comunidad lo disfrute.

Para que hubiera un aeropuerto de alternativa, se custodió que los presupuestos pudiesen financiar la extensión de la pista del aeropuerto de Quintero -que es una base militar, pero con una pista alargada a 3 mil metros- a fin de recibir, de acuerdo a las especificaciones técnicas adecuadas, a prácticamente todos los aviones comerciales que llegan hoy a Chile. Ese es el aeropuerto de alternativa a Santiago, en la proximidad del mar (que es la gran ventaja para poder garantizar normalmente aterrizajes con los debidos instrumentos).

Por todo lo anterior, me parece inaceptable que se diga "qué es lo que se ha hecho". Se ha hecho mucho. Contribuciones muy importantes se produjeron en la administración de la Presidenta Bachelet, con obras tan significativas como el Museo de la Memoria o las que quedaron bien encaminadas en el Estadio Nacional o en el Edificio Gabriela Mistral.

No es cierto que no haya nada preparado. No necesariamente las obras Bicentenario tienen que estar listas o inaugurarse el 18 de septiembre de 2010, como creen algunos. Son obras que simbolizan el momento de un país.

Decir que no hay nada es una falta de respeto a lo que los chilenos han sido capaces de hacer. Otra cosa es que una nueva administración tenga ideas distintas y considere, por ejemplo, que publicar 5 volúmenes con una antología de la dramaturgia chilena, desde 1910 a 2010, no es interesante. A mí me parece tremendamente interesante. Pero eso es cuestión de estilos y gustos, y si las personas a cargo piensan que no es adecuado, tendrán otras ideas mejores que plantear; de allí a decir que no hay nada, me parece, reitero, un atropello a quienes han trabajado tanto en esto. Como es un atropello a los 10 ilustres chilenos que en estos 10 años han sido distinguidos con el Premio Bicentenario, el último de los cuales fue el padre Renato Poblete.

Una última reflexión. Quisimos, también, establecer un determinado número de servicios que debieran tener el sello Bicentenario. Esto es, celebrar aquellas cosas que los chilenos y chilenas son capaces de hacer con su emprendimiento y que lleva un sello distintivo. Entendemos que se avanzó mucho y hubo premios Bicentenario premiando la excelencia en muchos sentidos. Son formas de celebrar la ocasión, que tal vez aquellos que critican no conocieron. A lo mejor no ha habido una comunicación adecuada de lo mucho que se ha hecho.

Tenemos razones para celebrar y tenemos razones para estar contentos. Hemos enfrentado una crisis internacional como muy pocos países lo han podido hacer gracias a que hemos sabido gobernar. Y creo que también podemos alegrarnos porque las ideas que se impulsaron estos últimos 20 años están funcionando muy bien hasta el día de hoy. Son esas ideas las que han configurado nuestra impronta en el mundo. Porque celebramos el Bicentenario con un 80% de nuestro comercio exterior protegido por acuerdos de libre comercio. Celebramos el Bicentenario

teniendo recursos propios para poder enfrentar una emergencia como el pasado terremoto.

Sí: el terremoto pone a prueba el temple de los chilenos y no me cabe duda de que sabremos salir adelante también en esta emergencia. No sé si es cierto que haya una especie de sino, puesto que para el sesquicentenario, en 1960, también hubo un terremoto de vastas proporciones. No sé si se trata de una forma en que la naturaleza se asocia a nuestras festividades para poner a prueba el temple chileno. Lo que sí se es que la crítica es siempre bienvenida. Sólo que antes de hacerla, valdría la pena informarse un poco. Es lo menos que se puede exigir de un periodismo serio.